

COMENTARIO A LAS REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA EMPRESARIAL DEL PROFESOR VALDALISO

GABRIEL TORTELLA
Universidad de Alcalá

Si escribo estas líneas es porque el escrito de Valdaliso me menciona repetidamente acompañado de expresiones tales como «me ha dejado un tanto insatisfecho», «discutible en algunos aspectos», «empobrece[...] las líneas de desarrollo de la disciplina», «diagnóstico no del todo acertado», etcétera. Sin embargo, me resulta difícil responder o justificarme porque no entiendo bien qué es lo que persigue el profesor Valdaliso con este escrito, aparte de hacer una confesión pública de sus preferencias personales en algunas materias relacionadas con la historia empresarial.

Para empezar, no le gustan mis artículos, y los de Sebastián Coll al parecer aún menos. Lo siento de veras. No sé lo que hará Coll, pero yo, aunque contrito, no puedo prometer no volverlo a hacer. Necesito los tramos de investigación.

Tampoco le gusta la teoría económica. Es muy de agradecer su sinceridad, pero eso le ocurre a mucha gente, y además los lectores del profesor Valdaliso ya lo sabíamos.

No le gusta el teorema de Coase, ni la teoría de Oliver Williamson sobre la toma de decisiones en las grandes empresas, ni la teoría de Chandler sobre la formación de las grandes empresas americanas. Se van a llevar un disgusto estos señores si se enteran, pero no es probable que esto ocurra a menos que el profesor Valdaliso publique sus opiniones en *The Journal of Political Economy* o en la *American Economic Review*, por ejemplo, porque me temo que estos señores no figuran entre los suscriptores de la *Revista de Historia Económica*. Pero va a tener que afinar un poco sus críticas el profesor Valdaliso, porque no en todas partes va a encontrar la manga tan ancha como en esta Revista, y simplemente reprochar a una teoría sobre la formación y conducta de las

grandes empresas que «la reciente historiografía sobre la pequeña empresa está encontrando esta teoría muy poco válida» no parece muy contundente.

Como no le gusta la teoría (acaba diciendo que son «preguntas casi metafísicas»), propone que en España no la utilicen los historiadores de la empresa, con el pretexto de que «el grado de subdesarrollo de esta disciplina es notable». Con el mismo argumento podríamos vedar a los economistas españoles que hicieran teoría, ya que también en esta materia estamos algo atrasados. Pero es que pensar que se puede hacer investigación sin teoría es una falacia metodológica cuya discusión nos llevaría mucho espacio y tiempo; yo simplemente le remito al viejo y excelente libro de E. H. Carr, *What is History?* Y para concluir con esta cuestión, el propio profesor Valdaliso acaba minando su posición porque, razonablemente, pero en abierta contradicción con lo anterior, nos dice inmediatamente que «podemos evitar los errores pasados —sobre todo la tendencia al aislacionismo—, contamos con herramientas teóricas más refinadas y disponemos de una amplia gama de trabajos realizados en el extranjero [...]». Pues si contamos con todo eso, ¿por qué no utilizarlo?

Tampoco le gusta la explicación que dábamos Coll y yo del atraso de la historia empresarial en España: el «diagnóstico no es del todo acertado». Vaya por Dios. Entre otros factores, nosotros decíamos que un «gran obstáculo [al desarrollo de la disciplina] es el no estar reconocida en los planes de estudio universitarios». Pues no, señor: el profesor Valdaliso ha decidido que es al revés: no está reconocida «por su escaso desarrollo». Pruebas o argumentos en apoyo de su postura no aporta ninguno. Cierto que es difícil en una cuestión de causación circular como parece ser ésta. Sin embargo, a partir de algunos indicios, los hechos parecen darnos la razón a nosotros, hechos incluso invocados por nuestro detractor. Porque muy poco después de rechazar nuestro «diagnóstico», el profesor Valdaliso escribe nada menos que lo siguiente:

la Historia económica tiene en nuestro país una trayectoria académica considerablemente más corta que en otros países occidentales y [...] de manera particular, la historiografía económica sobre los siglos XIX y XX no se ha desarrollado prácticamente hasta comienzos de los años setenta [...]

Ahora bien, la Historia Económica está en los planes de estudio de las facultades de económicas desde los años cuarenta, es decir, mucho antes de que, según el propio profesor Valdaliso, se desarrollase su investigación. Pues lo mismo pudiera haber ocurrido con la historia de la empresa. ¿Es que el profesor Valdaliso cree que el fuerte desarrollo de la Historia económica española hubiera tenido lugar si no hubiera estado reconocida en los planes de estudio?

Por otra parte, la Historia económica no parece haber ganado mucha representación en la reciente remodelación de los planes de estudio pese a su innegable desarrollo en las últimas décadas. Nuestro diagnóstico quizá no sea del todo acertado, pero está basado en una cierta evidencia.

No se trata de alargar mucho estos comentarios a unas «reflexiones» cuyo objetivo, como no sea el poner de manifiesto una aversión muy respetable y muy visceral hacia la teoría económica, no se me alcanza. Quisiera, sin embargo, referirme a algo que he leído mucho últimamente y no sólo en el escrito del profesor Valdaliso: los historiadores antiteóricos invocan continuamente lo del «retorno al archivo». La exhortación no es, por monótona, menos loable. Yo quisiera sin embargo recordarles que, aunque infrecuente, no es en absoluto incompatible el trabajo en los archivos con el estudio de la teoría económica. Se han dado incluso casos de historiadores que al volver a su casa del archivo se han puesto a estudiar economía, estadística, e incluso álgebra matricial. Y a la larga eso se nota.